

No mates, no hurtas, no mentas, no prevariques, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios, amándolo y sirviéndolo.—Mosses.
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Mosses.
Confécete á tí mismo.—Sócrates.
Trabaja para extirpar el mal. Embelee la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.
Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Buda.
Amor á los unos y á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Plácido es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios es clemente y misericordioso.—Añakoa.

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El paíano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—Lúcio.
Desde la India hasta la Francia el sol no va más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.
Haz el bien por el bien. No empieces jamás la humanidad como un simple medio.—Respetala como un fin.—Kant.
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Kreuzer.
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los troncos, y se acostren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. (Pase, paso á la Verdad divina.—El Espíritu del siglo.

NÚM. 33.

Precios.—Madrid, trim. 2 ptas. Prov. id. 2,50 id. Extranjero, año, 12 ptas. Ultramar, id., 20 id.—Número suelto corriente, 10 cts. de ida. Idem atrasado, 25 id. A los vendedores, en la mano. El pago se hace por trimestres adelantados.

La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. Administración: Libertad, 23, bajo izquierda, frente al teatro de la Alhambra.

Domingo 7 de Octubre de 1883.

Redactores: { Ramon Chies. { Demófilo.

La redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anuncios de pago.

AÑO I

NO ABUSAR DEL PATRIOTISMO

Lo declaramos con franqueza. No hemos experimentado, en nuestra ya larga carrera política, días en que nuestra alma haya sido presa de una patriótica tristeza, tan sombría y dolorosa como la tristeza que hemos experimentado en los días de la pasada semana.

La silba dada en París al nieto de Felipe de Borbon, de París salido al comenzar el siglo pasado para reinar sobre los españoles, al amparo de las bayonetas francesas y supeditado á la influencia de Francia, ha resonado en el alma de muchos españoles como una ofensa, como un agravio, como un ultraje á la noble, á la grande, á la heroica nacion española, nacion de primer orden en Europa hasta que, implantada en ella la dinastía de un segundón de la familia real de Francia, fué consumada su ruina perdiendo totalmente los estados de Flandes, el Rosellon, la Cerdeña, Italia, Menorca, y, para su premax ignominia, Gibraltar.

Y esos españoles, sintiendo la ofensa hecha á la patria, han clamado y gritado volviendo por el honor inmaculado de España, profiriendo, en su indignacion, palabras violentas contra Francia, recordando altos y gloriosos hechos y nombres españoles, recordando tambien las grandes catástrofes y humillaciones francesas, entregándose, en suma, á todos los desenfrenos de la pasion que tenemos por la más sublime de todas las que abraza el corazón humano; la pasion del patriotismo.

Y hemos visto un Gobierno, amenazado de próxima é irreparable muerte, Gobierno que como liberal ha traicionado el programa que le valió el poder; que como predictor se ha dejado sorprender por una vasta insurreccion militar; que como cauto ha estado por bajo del último aprendiz de política, aprobando un viaje que el país en masa rechazaba; que como administrador ha producido una catástrofe en los valores públicos; Gobierno, en fin, sólo comparable al gobierno de Godoy ó al ministerio Zea por sus complacencias palaciegas, espial en la sombra de su agonia esa centella de indignacion patriótica de algunos espíritus respetables, pero extraviados por una pasion ardorosa, y aplicando astutamente á esa centella toda la estopa de una administracion, ciega servidora del poder á tuertas y á derechas, por carecer de independencia, producir una espantosa hoguera en que recalentar sus miembros frios con el frio de la muerte, aunque ese fuego sirva para incendiar la Europa y asolar la patria española.

Hemos visto pasar á nuestra vista un torbellino de entusiasmo patriótico, un huracan de españolismo; pero este remolino no nos ha agitado, este huracan no nos ha podido arrastrar. ¿Acaso, nos hemos preguntado con lágrimas en los ojos, acaso, en vez de corazón, llevamos nosotros una piedra insensible en el pecho, cuando no palpita al calor del sentimiento que hasta hoy le ha dominado por completo? ¿Acaso, por ser republicanos, somos tan pequeños y tan ruines, que no sentiremos las ofensas hechas á la patria, porque á ésta la represente un rey y el ofensor sea un pueblo republicano? ¿Acaso la handera de la patria no es de la misma manera para nosotros el honor de España en manos del rey que del presidente de la República? Y una oleada de odio contra nuestro sér corrompido nos hacía en estas suposiciones desear la muerte; la muerte, sí, porque el que hasta tal punto estuviera rebajado, no era digno de vivir. Nosotros al ménos así lo creemos.

Y hemos meditado, hemos interpelado á nuestra conciencia, hemos oido á nuestro corazón, y con voces claras y sonoras nuestro corazón y nuestra conciencia nos han gritado que siempre el amor á la patria domina por completo nuestro sér, que hacemos bien, perfectamente bien, al no

considerar ni humillada, ni ultrajada, ni ofendida en su honor y en su dignidad á nuestra amada España, tan amada hoy monárquica constitucional como siendo mañana republicana ó carlista, por la Francia republicana, porque un grupo de extraviados republicanos en París haya cometido un acto de indisculpable descortesía contra el rey de España, que es un acto á la vez de insigne torpeza política.

Una descortesía no es un ultraje, y ménos una injuria, como una turba de alborotadores no es un gobierno, ni mucho ménos un pueblo. Una descortesía se satisface con palabras y actos de cumplimiento: una injuria se venga con las armas entre naciones fuertes y dignas. Pídase, pídale por el Gobierno español una satisfaccion tan explícita y tan rápida como la dignidad de la persona ofendida exige: ésto es su deber, aún más que su derecho. Nosotros creemos que la culta y cortés nacion francesa se apresuraría á darla cumplidísima; y si no la diera, habría lugar á pensar en cosas más serias, porque ya no era la silba de una turba irresponsable de lo que se trataría, sino de la mala intencion del Gobierno conocido y legítimo de un pueblo.

¿Es esto lo que hemos visto hacer, que es lo que exige nuestro patriotismo? No. Hemos visto al Gobierno desbordar las pasiones patrióticas con su artero soplo, y por la ruin satisfaccion de explotar estas pasiones por un momento en favor de la monarquía, llevar las cosas á un extremo tan peligroso como inepto. La prensa ministerial se ha desatado en injurias escandalosas contra Francia, injurias que la prensa francesa no llevará con calma; se han consentido pasquines, se ha desplegado lujo de fuerza alrededor de la embajada francesa, se han proferido gritos de guerra y dicho insolencias estúpidas: en una palabra, el mundo oficial se ha rebajado al nivel de los alborotadores de Rochefort; con la diferencia notabilísima de que aquellos sólo faltaron á un hombre, y éstos á una gran nacion.

Con estas cosas, lo que antes era para el Gobierno frances cosa llana y honrosa, la satisfaccion más cumplida, se eriza de dificultades, que nuestro insensato Gobierno se ha complacido en multiplicar. La pasion patriótica, torpemente desatada, busca, como es lógico, alimento, y se ceba en el que se le ha arrojado, en la Francia. Y, aunque ya se nota una reaccion que el mismo Gobierno fomenta, asustado de su obra, porque él solo quiso sostenerse en el poder al calor del entusiasmo patriótico, lo hecho hecho está, para mal de esta noble patria española.

Esos gritos brutales de *¡muera Francia!*, esos pasquines imprudentes, esos recuerdos humillantes, esas acusaciones de cobardía, esos atropellos ó desaires de franceses, esos balcones colgados, esas iluminaciones, resuenan é irradian en Alemania, donde un Gobierno friamente calculador se frota las manos al ver cómo acertó, al contar con la ineptitud del Gobierno español, para desunir la raza latina, á quien odian los germanos, y cuyas cadenas están forjando, riéndose al ver cómo sus tretas meten de hoz y de coz en los conflictos europeos al Quijote del Mediodía, capaz de ceder, por conservar una pulgada del sagrado suelo patrio, perdida en día desgraciado, algun vasto territorio colonial de que el imperio vurgententemente necesitada á la raza teutónica.

Esas mismas demostraciones hieren en el corazón á Francia en el momento de más angustia de su historia moderna, cuando siente lacerado su pecho por la pérdida de dos provincias, y ve amenazadas de muerte, por la coalicion monárquica, sus nobles instituciones republicanas, que ama con idolatría.

Grande, sublime es el sentimiento patriótico; pero ese sentimiento, como todos, para no caer en la esfera del instinto grosero, ha de estar iluminado por la

luz de la razon. ¿Y es razonable la ostentacion de patriotismo que el Gobierno ha hecho en esta pasada semana? Su propia conciencia, que vagamente traduce la prensa ministerial, ha de contestarle con viveza negativamente.

Nosotros, profundamente afectados por lo que hemos visto y oido, no creyendo mancillada la honra de la patria por las irreverencias indisculpables de los intransigentes franceses para con el rey de España, alzándonos sobre las miserias de partido, protestamos altamente de las repetidas torpezas de este Gobierno inepto que, despues de autorizar un viaje inconveniente á todas luces, ha pretendido sostenerse en el poder sobrexcitando el sentimiento patriótico, despertando en el pueblo, á causa de un deplorable incidente, cóleras intempestivas hacia una nacion hermana, y simpatías tan peligrosas como injustificadas hacia otra nacion á que sólo deben unirnos, hoy como mañana y siempre, los lazos de justicia con que ató Dios en un haz á todos los pueblos de la tierra.

El patriotismo, en que no cedemos á ningun monárquico, nos impone pedir á este Gobierno, como pediríamos á un gobierno republicano, que en beneficio de nadie, alto ó bajo, imperio ó república, se lance la nacion española, que está por encima de todos los intereses personales, como está por encima de todos los intereses de partido, por sendas tortuosas de innobles aventuras, en que sólo podría encontrar, si no su muerte, porque esta patria es inmortal, su desprestigio, la ruina de su comercio y la paralización de sus corrientes modernas de prosperidad y grandeza.

De todos los abusos que puede cometer un Gobierno, ninguno más torpe por la intencion, ninguno más peligroso por el efecto, que abusar del más noble y del más honrado de los sentimientos humanos: del sentimiento patriótico. No abuseis de él, ya que de tanto habeis abusado, desacertados ministros fusionistas, porque ese es pecado que jamas quedó sin inmediato castigo.

RAMON CHIES.

MEMORIAS DE UN CLÉRIGO POBRE

SEGUNDA PARTE

El capido no era ni podía ser mucho mejor que el obispo; la Iglesia ha legislado, es cierto, para que estos cuerpos contengan lo más selecto de cada obispado, y sean el senado que ilustre con su ciencia al obispo en su difícil misión; pero tambien ha consentido en la práctica el inmenso cúmulo de corruptelas escandalosas, que hacen de cada capido un conjunto híbrido de clérigos tan afortunados como inútiles, venidos de cualquier parte y promovidos por el favor ó la simonía. Descartadas las indispensables excepciones, no busque nadie entre canónigos ciencia, antigüedad ó virtudes; nada de esto es indispensable, ni hay quien se cuida de exigirlo.

Cuéntase que un clerizonte estúpido asediaba á los cortesanos de Fernando VII con reiteradas pretensiones á una canongía: suplo el rey, preguntó la causa de la negativa, y le dijeron ser la inutilidad del pretendiente. Asombrado el monarca de que hubiera un hombre incapaz de ser canónigo, hizo comparecer al buen clérigo, y, «parece le dije, que te creen inútil, veamos: siéntate, levántate... perfectamente: vuelve á sentarte, haz una genuflexion: ¿quién dice que no eres útil?»

Esta anécdota, corriendo en los tiempos del absolutismo, prueba que antes y despues del Concordato, la más omnímoda arbitrariedad, por parte de la Iglesia ó del Estado, y el más escandaloso comercio, presidían en la provision de las prebendas, mitad de ellas dadas por los obispos á sus sobrinos ó familiares, mitad por el Gobierno, del modo que saben muy bien los empleados en Gracia y Justicia, los agentes ó muñidores de empleos, las queridas de los personajes, las damas de la corte, los diputados y los caciques. No hay de estos quien no haya hecho algun canónigo.

Por otra parte, la Iglesia moderna, tan enemiga de toda asamblea como solícita

en acumular autoridad en las unidades, ha dejado á los cabildos reducidos á la condicion de simples reuniones de rezadores de salmos, vestidos con suntuosos trajes, ante la indiferencia del pueblo, alejado casi por completo de las ininteligibles pompas de catedral.

La organizacion de los cabildos hace, despues de todo, innecesaria toda aptitud: no hay estímulo ni premio; no se ascende, como en los claustros universitarios, á mayor categoría, por oposicion ó antigüedad; y las mismas dignidades, no solamente no son lo que representan, sino que se obtienen de salto, habiendo jóvenes dichosos que, aún no ordenado, es ya dignidad por cima de hombres encanecidos y acaso ilustrados, que llevan largos años ejerciendo un simple beneficio, y viendo pasar por delante multitud de afortunadas nulidades.

No descubriré, pues, minuciosamente la constitucion del capido, porque con sus rasgos salientes basta para formar cabalgajo. Preside el decano ó dean, que suele ser joven y nuevo en la Iglesia, luego un arcepreste, ó presbítero jefe, que no lo es de nadie, como el arcediano ó primero de los diáconos no tiene á quien preceder, un chantre ó director de la parte musical, que no sabe música y preside á los profesores músicos, cobrando él solo, sin hacer nada, tanto como cuatro ó seis de ellos, un maestrescuela que ni es maestro ó doctor, ni se le exige tal cosa, pues no tiene escuela que regir. Estas son las primeras dignidades y los primeros sueldos, acompañados de las mayores inmunidades y los más irritantes privilegios y exenciones de todo deber.

Vienen despues los oficios de lectoral, doctoral, magistral y penitenciario, establecidos para defender los pleitos, enseñar teología, predicar unos veinte sermones al año y confesar al capido, que no se confiesa por lo regular. Son cuatro individuos que los ejercen y los obtienen por oposicion, debon ser al ménos licenciados, y serían lo más ilustrado de la casa si el título significase algo y la oposicion fuera una verdad. En cuanto á los canónigos de número, cuya promocion ya sabemos lo que es, sus obligaciones son las que el rey Fernando describió en la citada anécdota. Este es, propiamente dicho, el capítulo ó capido; porque lo restante del coro lo componen los beneficiados, simples capellanes inamovibles, sin opcion á ser canónigos, sin voz ni voto, destinados á los oficios litúrgicos, usando en su traje un distintivo de inferioridad y disfrutando un sueldo mezquino, aunque su categoría es mayor que la de los cantores, organistas, maestro de ceremonias y de capilla, etc., etc., que son la parte spuria del coro; gente desprezada por todos, mal pagada cuanto abrumada de trabajo; gente sin la cual no podría celebrarse el oficio, pues ellos cantan, hacen sonar el órgano y la orquesta, enseñan música á los niños, conservan el archivo musical y son el alma de toda solemnidad. Bien se ve aquí la sabiduría de la Iglesia, que todo lo da á los que de nada sirven, reservando al trabajo las privaciones y la miseria, para que no pierda mérito alguno en la otra vida, inciuoso el de haber contemplado con calma la prosperidad de los vagos en este valle de lágrimas.

Toda esta gente (unos cuarenta dignísimos bigardos), pasan la vida haciéndose guerra cruel; divididos en bandos capitaneados por el obispo y algunos canónigos influyentes, se disputan el usufructo de algunos destinos temporales que son otras tantas gangas ó sobresueldos que da el capido por eleccion, ó el prelado á su arbitrio. Estas y otras más insignificantes nonadas, son la causa de la guerra más pueril y ridícula, pero tambien más enconada, en la que se usan toda clase de armas prohibidas, la calumnia, el anónimo y la difamacion, la delacion, la falsía, las celadas más indignas quizá, los crímenes más execrables: allí los odios son eternos, inextinguibles, á veces tan violentos, que estallan en el mismo altar ó en el coro, y se traducen hasta en golpes. Yo mismo presencié más de una vez escenas de extrema violencia en mitad del oficio divino, teniendo que bajar de su silla alguna dignidad á separar á cuatro encarnizados combatientes, que se arrojaban libros y palmatorias á la cabeza, produciendo un ruido que no podían apagar las voces de la salmodia ó los trompetazos del órgano. Estas intrigas, estos odios, rebasan los umbrales de la catedral y recorren las casas de las beatas y los devotos, ó los conventos de monjas, dividiéndolos tambien en bandos é introduciendo la perturbacion en muchos hoga-

res y en no pocas conciencias, pues el confesonario es elemento principal en tan lastimosas luchas.

La política entra por mucho en todo esto, y no ménos las diferencias teológicas de escuela. Hace siglos disputaban realistas y nominalistas, luego tomistas y escotistas, despues el jansenismo invadió las asambleas eclesiásticas: fué despues el dogma de la Concepcion el que enconó, y mucho, estas contiendas; pero nada como el liberalismo invasor y las ideas tradicionalistas. Hoy, puros y mestizos son los que se disputan el campo. Y es cosa de ver, cuando entra un canónigo nuevo, el modo de investigar sus ideas, costumbres, posicion de su familia, influencias, saber y carácter, y los mil ardeides de cada bando, las bajezas de los que están muy altos para atraerle á su partido y asegurarle bien, porque los hay vividores que á todos engañan y con todos viven.

Esto es una especialidad entre los diversos tipos canonicos, ricos sábaritas é ignorantes unos, sabios apergaminados, biliosos é indigestos otros, calaveras temerones y mujeriegos terribles, aquellos que sólo cuidan de vestir bien y tienen conversacion y modales en extremo profanos, como los círculos que frecuentan; aristócratas otros, hinchados con su noble alcurnia, que desprecian al canónigo plebeyo elevado por algun cacique liberal. No falta alguno que otro dotado de verdadera ciencia, virtud y dignidad, sin egoismo, holgazanería y demas vicios de canónigo; pero esto es muy raro, como todas las excepciones.

En lo que todos se hallaban completamente de acuerdo, hasta los que parecían más rígidos, era en eludir la asistencia al coro, valiéndose de cuantos pretextos y tranquilas permitían los muchos privilegios, costumbres y tradiciones de la catedral. Puede decirse que, contando los tres meses de huelga, las enfermedades fingidas, las ocupaciones extraordinarias y otras tantas excusas, no hay capitulo que asista al coro cuatro meses en el año: en cambio, para los inferiores no hubo jamas compasion; disfrutaban de todo el rigor de la ley y se los veía muy poco en las naves, llenas durante los oficios, de canónigos que no cesaban de entrar, salir, pasear y conversar en el templo como en la calle.

Estas son las ocupaciones, esta la utilidad de un capido, ademas de agitar al país produciendo trastornos y asonadas, asesinatos á veces como el de Búrgos, si conviene: para esto mantiene el Estado tanto zángano devastador; en esto se emplean los 33.000 duros próximamente que se gastan en cada catedral. Contenido puede estar el pueblo liberal; ya no paga diezmos; pero le cabe la honra de mantener el senado ilustre de los obispos, tan útil, que entre los mismos católicos está de sobra.

Algunos meses pasados en tan indigesta compañía, viendo á todos en la abundancia, sin ocurrírseles socorrer mi extremada miseria, de todos conocida, me hicieron acordarme no poco de mi amigo el fraile, y me despojaron de muchas ilusiones ó falsas creencias. Andaba yo buscando el medio de salir de aquella babel, cuando un canónigo aristócrata me mandó una mañana, con malos modos, que le cogiese la cola de su traje; me negué con altivez á esta nueva humillacion, cruzáronse palabras agrias, se enteró el dean, y algunos otros que depusieron contra mí, asegurando haber notado cierto orgullo, y el prurito de no hacer más que lo de mi obligacion. Por este enorme delito fué despedido, y lo hubiera pasado mal si un canónigo influyente no hubiera obtenido para mí un economato vacante á la sazón, al que fuí á continuar mi duro y penoso noviciado de clérigo pobre.

CONSTANCIO MIRALTA,

presbítero.

(Se continuará.)

Ni alianzas injustificables

NI RENCORES INSENSATOS

No hay duda alguna que lo permanente, hasta donde lo humano puede serlo, son las naciones, y que las formas por que éstas se rigen son accidentales, máxime en épocas de transicion como es la época en que vivimos. Como los hombres pasan, quedando la Humanidad, pasan los Gobiernos y quedan los pueblos.

El verdadero patriota, el que siente en su corazón ese amor sublime del país que le vió nacer y en que desenvuelve todas sus facultades,

tades racionales, jamas, siendo medianamente inteligente, dejará arrastrar su patriotismo por lo accidental y pasajero, en perjuicio ó desdoro de lo permanente y esencial. A tal patriota no se le verá jamas cambiar en un minuto, á pretexto de tal ó cual detalle más ó menos importante, de rumbo político, ni de simpatías internacionales.

El buen patriota sostiene con entereza sus opiniones acerca de la política interior, porque al adoptarla tuvo en cuenta las necesidades y los intereses de la patria, no mudándolas porque las ideas contrarias triunfen por el momento, ni porque las propias ideas se vean por un instante sin la aureola de la popularidad. Del mismo modo el verdadero patriotismo cobra simpatías ó antipatías hacia tales ó cuales naciones extranjeras, sentimientos que inspiran el propósito de tales ó cuales alianzas ó indiferencias. Y siendo estos propósitos sinceros é ilustrados, no los cambia el buen patriota por un incidente cualquiera, porque sabe que esos incidentes son fantasmagorias engañosas ó extravíos que por un momento experimentan las naciones, no ménos expuestas á extraviarse que los individuos, como elocuentemente demuestra la Historia.

Lo permanente en España es la España misma: lo mudable y pasajero son sus Gobiernos, así monárquicos como republicanos. Lo mismo la Monarquía que la República, dejarían de ser tales gobiernos, para convertirse en azote de la nación, si se inspiraran en otra cosa que el bien general, como lo harían, por ejemplo, si sacrificaran los monárquicos éste al bien privativo de una dinastía, ó los republicanos al de una facción imperante.

Aunque no somos monárquicos, ni lo hemos sido, ni lo seremos jamas, porque consideramos el derecho por nacimiento al Gobierno una negación del derecho de todo hombre á intervenir en el gobierno de su patria y á nombrar y residenciar á sus gobernantes todos, comprendemos que haya y existan en nuestro país, á consecuencia de la tradición, monárquicos sinceros y entusiastas. Y decimos más; creemos que un monárquico sincero y entusiasta puede ser un excelente patriota, amando apasionadamente á su país. Pero los sentimientos monárquicos de un hombre de esta clase, podrán nunca ofuscar, ni ménos dominar y contrariar su patriotismo? No: un hombre tal podría ser, á lo más, un lacayo de un rey, jamas un patriota sincero.

El patriotismo traza, más aún, impone á todo buen español una senda tan honrosa como fácil de seguir en la política exterior. Esta senda es, no un aislamiento brutal é indigno en Europa, pero si un apartamiento prudentísimo de las enemistades, odios, intereses, pasiones y rencillas que dividen y agitan á los Estados europeos. Nuestra providencial situación geográfica y las dolorosas enseñanzas de la Historia, nos mandan huir de toda alianza que nos lleve á derramar nuestra sangre y derrochar nuestro oro en las orillas del Rin, en las campañas de Italia ó en los montes de Turquía, ó nos hiciera convertir los campos de Castilla y las montañas de Navarra en liza de encontrados intereses, ajenos á nuestro interés nacional.

Penetrados de esta verdad sencilla y palmaria, en que largo tiempo han convenido todos los partidos españoles, venimos observando con dolorosísima pena que la restauración borbónica viene lentamente trabajando por apartar la nación española de su sapientísima conducta de largos años, haciendo esfuerzos gigantes, dentro de su naturaleza de pígameo, por lanzarla á aventuras internacionales.

Es claro como la luz del día que en las altas esferas del Gobierno existen corrientes de una tan viva como peligrosa simpatía hacia el imperio alemán, y que en estas corrientes se procura encauzar y arrastrar los sentimientos populares. Hechos palmarios lo demuestran, desde el casamiento del rey hasta su aceptación del cargo de coronel de hulanos.

Y es igualmente cierto que por oposición de principios políticos, en la monarquía restaurada, representada por un Borbon, existen en las altas esferas corrientes de desvío para Francia, corrientes en que tambien se procura mezclar al pueblo.

¿Debe éste prestarse á estos rumbos que se le pretende dirigir? No: porque son rumbos de accidente. No, porque son rumbos que, ademá de apartarle de su evidente interés, que es la paz con todas las potencias europeas, le apartarían de sus conveniencias que, en caso de alianzas, debían inclinarse á Francia, nación hermana, nación vecina, nación con quien sostenemos inmensas relaciones comerciales, en vez de inclinarle á Alemania, nación verdaderamente extranjera, pues hasta de diferente raza es que nosotros, nación apartada, que no nos puede prestar ningun apoyo, y con la cual apenas tienen importancia nuestras relaciones mercantiles.

La prueba evidente de esta verdad que dejamos apuntada es que si en Francia, en vez de la República, imperasen los Borbones, éstos sostendrían lo que nosotros decimos, y por un interés dinástico exagerarían nuestra indicación, como la exageraron con grandes perjuicios de la nación en el siglo pasado, fir-

mando el famosísimo y funesto Pacto de Familia, en el cual un interés dinástico supeditó España á Francia, como era lógico sucediera reinando aquí un segundón de la casa de Francia.

Abran los ojos los buenos patriotas: examinen á la luz de la Historia los intereses permanentes de la nación, consideren las circunstancias personales ó políticas de España, Francia y Alemania, y seguramente no se dejarán arrastrar á alianzas ó enemistades con nadie, ni tampoco se harán cómplices de los rencores que se procuran despertar contra una nación libre, rica y actualmente desgraciada.

RAMON CHIES

¿Dónde estamos?

La insigne escritora doña Concepcion Aranal publica en *La Voz de la Caridad* este artículo, digno de la alteza de su alma y del arranque viril de su pluma:

«... carecen los asilados en los establecimientos benéficos de ropas con que cubrir sus carnes, y no de alimentacion, gracias á la complacencia de los contratistas de artículos de primera necesidad, y se hallan sin curar en el hospital los enfermos de cirugía por carencia de hilas, de trapos y de recursos para adquirirlos...»

«... existe un Asilo para los niños huérfanos y abandonados; pero puede juzgarse de la situación del mismo, sabiendo que los asilados tienen que acostarse sin cenar. Al hambre se junta el olvido de los preceptos higiénicos, por falta de recursos, y los niños no se bañan ni salen del establecimiento hace dos años por carecer de calzado y de ropa, y allí, encerrados, sin trajes ni alimentos, reducidos al techo que nos presta la caridad, padecen numerosas enfermedades y hasta se han presentado casos de sarna, por no remudarse la paja de los jergones.»

«Y para que la responsabilidad del Cuerpo provincial sea mayor, debemos añadir que en tanto abandona así á los infelices acogidos, alegando la falta de recursos para mejorar la situación de los mismos, gasta 9.000 duros en la impresión de listas para las elecciones provinciales, pagando rumbosamente á razón de 15 duros pliego, y se gasta 1.000.000 en alquilar y arreglar la casa Audiencia.»

«Pero si las dependencias del Cuerpo provincial se hallan desatendidas, las del Municipio no están mejor cuidadas: en el Hospital no se mudan las camas; para la Beneficencia domiciliaria no hay medicinas, aunque si 28 médicos en los distritos, y el abandono en que se encuentra el vecindario ha podido contribuir á que la viruela y el tifus se presenten en condiciones alarmantes...»

«¿Dónde sucederán todas estas cosas? Sin duda en el interior del África, ó entre las tribus que no han tomado de la civilizacion más que el aguardiente y la pólvora; ó allá en el extremo Oriente, en pueblos cuya civilización decrepita, religión poco humana y fecundidad lamentable, llevan periódicamente la miseria y la desolación á los campos cubiertos de hombres y mujeres que el hambre devora, de enfermos que nadie auxilia, y de niños abandonados que lloran, lloran, lloran, hasta que seca sus lágrimas la mano de la muerte. Allí acontecerán todas esas desventuras; y áun con la propensión á sentir poco los que están muy lejos, todavía conmueven el ánimo hondamente: ¡tan grandes son y dignas de lástima!»

«¡Ay! Llorémoslas como próximas y tocándola muy de cerca, por que entre nosotros están esos miseros cuyas llagas no se pueden curar por falta de medios, esas criaturas que no podrán dormir el sueño de la inocencia, desolados por el hambre y por las enfermedades, reclusos de la miseria que los condena á prolongada prision.»

Señor director del encierro que llaman Asilo: tenga V. un arranque digno de hombre de corazón y de conciencia; salga V. en medio del día y por los pasajes más públicos con esos niños hambrientos, haraposos y desnudos; páselos V. por la ciudad; que Málaga los vea y se estremezca y se abochorne; sí, que los vea, porque no se comprende que, viéndolos, no se impresionen sus hombres, y no llorren sus mujeres. Sáquelos V. de esa cárcel, para que se sepa, para que sepan todos, cómo están en ella, porque no es posible que, sabiéndolo los hombres que tienen conciencia, y las madres que tienen hijos, y cualquiera que tenga entrañas, dejen de conmoverse ante las lágrimas de esos inocentes, que caerán como una maldición sobre el pueblo que no los enjuga. Sáquelos usted y lívelos por las casas de los individuos de la Corporación que así los tiene, y párelos delante del lujoso local donde se administra justicia, no á pedir, sino para que tal vez algún juez se aproxime á ella, al juzgar á los hombres que de niños fueron tratados como esos huérfanos, y pudieron sobrevivir á tanta crueldad. Sáquelos V., porque escrito está que el escándalo es á veces necesario, y que ¡ay de aquel por quien viene! y no tema darle, porque los mejores dirán que mereció V. bien de los que sufren y de los que padecen, y el pueblo volverá en sí y hará lo que debe; no ha de querer que la que se llamó hasta aquí *Málaga la bella*, de hoy en adelante se llame *Málaga la cruel*.

Y tú, Cádiz, de quien dicen tanto bien los viajeros, tú, á quien llaman *taza de plata y cuna de la libertad*, ¿cómo haces apurar á tus afligidos el cáliz de amargura hasta las heces, y eres cruel como un tirano? Ignoras acaso lo que pasa en tus establecimientos, que por equivocación ó por burla llamas benéficos? No puede ignorarlo; tu gobernador lo ha dicho de oficio y lo ha publicado. Como las sirenas de ese mar que te rodea, ¡no tendrán tus mujeres más belleza que la física, y amarán á los hombres sin conciencia, y criarán hijos sin corazón! No puede ser: es sin duda un mal momento de tu vida; que no se prolongue, porque si se prolongase, dirían ¡oh vergüenza! que tus desvalidos no se

morían de hambre, porque los *contratistas* tenían más caridad que tiones, y compararían á la do las mujeres livianas tu pulcritud, que cubre de blanquísima ropa las azoteas y niega un trapo para limpiar la podredumbre de las llagas. Lívelas limpias vendajes, y lívalas con lágrimas de arrepentimiento.

CONCEPCION ARENAL.

LOS NEOS Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL

En vista de los actuales acontecimientos, todas las aspiraciones, aún las más descabelladas, se han dejado oír.

Que los míopes y los que ven con ojos prestados eran muchos, cosa es vulgar, pero no parecía que eran tantos: entre ellos los neos forman el núcleo principal. Siempre fueron lo mismo, y no es de extrañar; que no pueden soportar mucha luz los que tienen habitualmente los ojos tapados con la venda de la fe ciega.

Por eso los católicos forman un mundo aparte, mundo oaliginoso, en que la palabra patria no significa nada, ó quiere decir «Roma, ó el cielo;» la naturaleza es un monstruoso enemigo, y sus tendencias se llaman tentaciones de un ente absurdo; la libertad es sólo la facultad de obedecer, y la razón la mayor de las calamidades. Dentro de este mundo imposible hay sus gradaciones de fanatismo, como en toda secta; pero lo que á todos es comun, es el odio profundo á la libertad, y á los que la defienden ó representan. Sin esto, nadie es católico; y éste ha sido y será siempre el único y exclusivo ideal político de mestizos y puros de todos los matices.

Lo vengo observando en los acontecimientos que se han sucedido desde que creo tener uso de razón, y ya lo había notado en los que nos trasmitió la Historia.

Los mismos fanáticos que se atribuían ser causa del alzamiento nacional contra la invasión napoleónica, heneían luego la Santa Alianza y recibían con palmas y laureles á los cien mil hijos de San Luis, contribuyendo así á la más negra humillación que registra la historia patria.

Yo recuerdo haber oído, siendo niño, á los eclesiásticos de mi familia, casi toda ella muy levítica, encomiar las crueldades del czar Nicolás, y luego cambiar de ideas cuando los polacos fueron tan inhumanamente perseguidos, sin perjuicio de llamar locos é ilusos á los valientes jóvenes que se alistaron por entonces en su defensa.

¿Quién no recuerda con asco la atroz villanía de los católicos italianos que favorecieron al Austria, enemigo nato de su patria, sólo porque parecía amparar el poder decadente de los Papas, aunque sin renunciar á sus ideales gibelinos, en contra siempre de las aspiraciones giellias del Quirinal?

¿Y no fué lastimoso el espectáculo que dieron los tales neos durante la guerra franco-prusiana? Adhesión primeramente al imperio, odio á la Alemania protestante que trataba de descatolizar la Francia cristianísima; Guillermo era un viejo loco, Bismark un monstruo de crueldad, mezcla del despota y del lacayo, perro fiel de una familia; los alemanes eran los bárbaros del Norte, y se les aplicaban las palabras del Profeta: *Ab aquilone veniet malum*. Ellos habían traído la infame filosofía que lleva su nombre, ellos... Pero aparece Francia peleando por la libertad, y todo cambió. Los mismos periódicos que habían llenado sus columnas con esta aljama, entonaron ampulosos ditirambos á Alemania, prodigando á Francia groseros insultos y gozándose en su próxima ruina. Bismark era ya un gran político, Guillermo profesaba tal vez el catolicismo á cencerros tapados, como cierta reina, los católicos vivían llenos de consideraciones, todo era de color de rosa al otro lado del Rin. ¿Quién había de imaginar que muy poco despues, á causa del *Kulturkampf*, habían de volver la indignación, habían de reonar fuertemente las palabras: «Neron, persecucion horrible y sacrilega, barbarie inaudita,» y otras? Pues así fué, y cada obispo hubo de pasar por un Atanasio, cada cura por un mártir: las carcajadas de toda la Europa culta apenas pudieron acallar esta vocinglería.

Luego han soñado con la asenderada alianza de los tres imperios, ó con misteriosas confabulaciones reaccionarias. Leed sus diarios, ó sus libros, oid á sus oradores; se consuelan cortando á su placer el mapa de Europa ó el del mundo, ó adjudicando el papel de libertador universal al primer despota poderoso, siquiera en apariencia, que hace quifios á los católicos, y al Papa tal vez, para obtener de ellos... ¡que lo ayuden á estancar el tabaco!

Repitense, es verdad, con aterradora frecuencia las más crueles decepciones, pero ellos no cambiarán.

Los he visto ahora en las sacristías, mezclados curas y seglares beatos, frotándose las manos de alegría, admirando á Bismark, que ha sabido con un golpe maestro dar comienzo á la ruina inevitable de Francia, la Babel europea, que pronto desaparecerá del mapa si no llama á voces al conde de Paris; este mismo golpe ha consolidado aquí lo que sostiene la religión. Cánovas volverá, y entonces ¿qué falta hace, al ménos por ahora, D. Carlos? Puede decirse que, *mutatis mutandis*, está ya en el poder. Luego los monarcas re-

unidos mirarán hacia Roma... ¿Quién sabe? Lo principal es ahogar esa maldita revolucíon con su séquito horrible de libertad ó cultos y de prensa; hay que dirigirse unidos á la plaza de Oriente; por allí parece que ha de salir el sol de la reaccion, que tan bien callenta á la Iglesia.

Así piensan y hablan, haciendo el gran negocio á cualquiera que se rie de ellos. Estos son los eternos católicos con grandes ideales y sumidos en su tradicional estólidoz, que los hace juguetes de cualquier tiranuelo y no les deja ver que se está cometiendo un enorme crimen, tal, que la Historia apenas podrá calificarlo: el crimen de lesa raza latina, cometido á sabiendas por esos políticos funestos, hijos indignos de esta noble raza, vendidos al teutonismo feroz que les exige impedir la deseada union latina, única esperanza de libertad, que les exige otros mil crímenes á cambio de ocho días de poder y un puñado de oro sacado á los esquilmados pueblos. Pero ¿qué importa á esos hombres el juicio de la posteridad? no le han de oír; son escépticos, y dicen como aquel envilecido rey: «Despues de mí, el diluvio;» sólo que nadie hay infallible, y el diluvio pudiera venir ántes, y no se sabe quién haría el papel de Noé.

CONSTANCIO MIRALTA, presbítero.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA

XV

No encuentro cosa más natural que, despues del canguelo pasado á la vista del ejército de Faraon, y de la original, trombunda y milagrosa catástrofe que le hizo desaparecer, los israelitas se dieran una juerga. Moisés compone un cántico verdaderamente grandioso, que le acredita de sublime poeta, cántico que es de lo más excelente que ha producido la poesía hebrea. El pueblo le escucha extático y se entrega despues á la más loca alegría, en que toman participación, como es natural, hasta las mujeres; que ya en esta remota antigüedad eran dadas al baile y á la música. Maria, hermana de Moisés y profetisa por razon de tan propioco parentesco con el grande hombre, coge un pandero, y á la cabeza de sus compañeras sale tocando, danzando y cantando.

Pero la alegría le duraba siempre poco á los israelitas, á pesar de la decidida protección de Jehová. A los pocos días, estando acampados en Mara, les falta agua (pues la única que allí había era amarga), y la sed les pone furiosos contra Jehová y su teniente corca de ellos, Moisés. Este, viéndose duramente increpado por el pueblo sediento, vuelve angustiado y tembloroso á Jehová, como diciéndole: ¿qué te parece de esto? ¿Cómo salgo de este nuevo compromiso?

Jehová, persona de recursos, Dios milagrero, por convencimiento sin duda, pues los dichosos israelitas para adorarle le ponían en el trance duro de milagrear á todas horas; Jehová digo, manda á Moisés que meta un árbol en las aguas, y éstas por tan sencillo procedimiento tórnense dulces. ¿Lástima que se haya olvidado el Exodo de decirnos el género y la especie de árbol de tan grande virtud!

Moisés aprovechó el buen ánimo que el nuevo milagro engendró en su pueblo para darle estatutos y ordenanzas, y probarle ademá, dice la Biblia, sin indicar cómo, en qué, ó por dónde.

Metiéndose desierto adentro, llegan á Sim, y allí vuelta á las murmuraciones contra Moisés y Aaron, á causa del hambre que picaba en aquel pueblo desdichado, que en su aflicción recordaba las ollas de Egipto, donde, si era esclavo, al ménos comía y cenaba á las horas de reglamento. Jehová conoce sin duda la razon de aquellos estómagos vacíos, y sin necesidad de que Moisés le pida, llama á su profeta y le participa su designio de atender con mano pródiga á la subsistencia del pueblo. Al efecto, hace caer sobre el campo una banda de codornices. Mas aquello apenas si bastaba para un hartazgo de tan numerosa congregación: era precisa una base sólida de subsistencia.

Y aquí otra de las más estupendas invenciones de la fantasía oriental, que parece la realización del sueño de un hambriento perezoso. Y, según mi costumbre de dejar contar al Espiritu Santo, con la candidez que le caracteriza, estas cosas, oopio textualmente de la Biblia:

«A la mañana descendió rocío en derredor del real.» (Esto de real no es más que un decir, pues como los hebreos no tenían rey, el lugar de su asiento, medio militar, campamento ha de llamarse.) «Y como el rocío cesó de descender, hé aquí sobre la haz del desierto una cosa menuda, redonda, menudita como una helada sobre la tierra. Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos á otros: «¿Qué es esto?» porque no sabían qué era. Entónces Moisés les dijo: «Este es el pan que Jehová os da para comer.» A esto lo llamaron maná, que los sirvió de alimento los cuarenta años que anduvieron peregrinando por el desierto.»

No se comprende que hasta tal punto se haya contado con la candidez humana, como pretender hacer pasar esto del maná. Si esto fuera cierto, quedó convertido el desierto de Sim en algo mejor que la tierra de Canaan y todas las tierras conocidas y por conocer, pues era ni más ni ménos que Jauja. Ya, ya hubiera podido improvisar Moisés cuantos milagros quisiera para arrancar de este desierto á su grosero pueblo, que el día anterior suspiraba por las ollas de Egipto, que templaban el hambre de trabajos forzados hasta la crueldad como hemos visto, si con sólo salir al campo por la mañana, cada hijo de vecino podía coger, sin el menor trabajo ni peligro, cuanto necesitaba de un saculento manjar, como simiente de culantro á la vista y como hojuelas con miel al paladar, que así dice el Exodo que parecía y sabía.

No teniendo ya que ocupar aquella gente ni de cazar, ni de trabajar, ni de pescar, teniendo como tenia por provisor general, gratis el amor, al magnífico Jehová, parece lo justo que sólo se ocupase en adorarle, mirarle y tenerle satisfecho. Pero, lo de siempre: duros de cerviguello, al llegar á Refidim, se hallan otra vez sin agua, y se sublevan contra Moisés y Jehová, pensando, con cierta lógica, que quien les suministraba el maná, era un descortés y mal criado negándoles agua.

Moisés clama entónces á Jehová, diciéndole que le asista, pues de lo contrario, aquellos hombres iracundos, que dicen:—«Está ó no está con nosotros Jehová, son muy capaces de apedrearle.»

Y Jehová dijo á Moisés (escríbe la Biblia): Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel, y toma tambien en tu mano tu vara, conque heriste el río, y va. Hé aquí ya estoy delante de tí allí sobre la Peña de Horeb; y herirás la Peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo.»

Hácelo así Moisés y ¡oh pasmo! ¡oh milagro! la dura Peña brota agua en que el pueblo apaga la sed que tan mal humorado le traía.

Sin embargo, esto, en comparacion del paso del mar Rojo en seco, teniendo las aguas como un muro á derecha ó izquierda, es un milagrito. Aquí cabe suponer, en vista de la eleccion de los ancianos, que Moisés explorando el terreno, hallando un manantial, quiso hacer pasar este hallazgo por cosa milagrosa y providencial.

Aunque milagro chico, no es el último, este de la Peña de Horeb, que ha dado lugar á bellas composiciones pictóricas y poéticas. El Exodo es una sarta de milagros, y los hay de todas clases y para todos los gustos.

Amalec, quiero decir, la nación, pueblo ó tribu de los amalecitas, trata sin duda de estorbar el paso por su territorio á los israelitas; y Moisés, procurando adiestrar á su pueblo en la guerra, elige por caudillo á su criado, ó servidor, ó teniente, ó ayudante, que ignora cuál sea el nombre que mejor cuadre á Josué, y dispone un combate. El caudillo se dirige contra el enemigo, y Moisés, con Aaron y Hur al monte, y se sitúan en un collado.

Y sucedia que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecia; mas cuando él bajaba la mano, prevalecia Amalec.»

Raro caso es éste de depender los trances de un combate de la posición de las manos de un individuo que, lejos del campo de batalla, está presenciando la pelea; tan raro, aunque ménos maravilloso, como tantos parecidos de que nos habla Ariosto en su *Orlando Furioso*; pero como este individuo era Moisés, nadie dudará que el buen profeta, observada la cosa, procuraría tener las manos altas. Pero...

«... las manos de Moisés estaban pesadas, por lo que tomaron una piedra, y pusieronla debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aaron y Hur sustentaban sus manos, el uno de una parte, y el otro de otra: así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.»

«Estaria bonito este cuadro ¡Admírennos los caprichos de Jehová, que, pudiendo, en su omnipotencia, desbaratar en cinco minutos la chusma amalecita, tiene á su profeta todo el santo día con las manos en alto, como chico de escuela castigado!»

Allí se edificó un altar: allí se comenzó á escribir un libro, y allí dijo Jehová á Moisés: di á Josué que del todo tengo de raer la memoria de Amalec de debajo del cielo. ¡Hé aquí un Dios rapa-pueblos!

EDUARDO DE RIOFRANCO.

LUZ Y SOMBRA

Recomendamos á la juventud que dirige su actividad hacia el arte escénico y lírico, la escuela de música y declamación que, bajo la dirección de los señores Luis Blanc y Rafael Taboada, acaba de abrirse en la calle de Alcalá, núm. 45, piso segundo. Esta escuela se halla dividida en dos secciones: la una de niños y niñas de siete á catorce años, y la otra de adultos de ambos sexos de quince en adelante.

El nombre de sus acreditados y competentes directores es una garantía de la sólida instruccion que en la nueva escuela hallará la juventud. Los precios de la matrícula están al alcance de todas las fortunas.

Leemos en *El Progreso*: «El general Pavia, jefe del departamento de Cádiz, pidió al gobernador civil de dicha provincia una lista de suscritores de *El Progreso* para saber cuáles son marinos.»

«La Administración de Correos se apresuró á facilitar la lista al gobernador (¡asi tuviera tanta prisa en sus servicios!) y el gobernador la entregó al general Pavia, que ya la tiene en su poder, con nota de defectos y sospechosos para todos los que en ella figuran.»

«El mismo general ha hablado al de la escuadra para que averigüe cuáles son nuestros suscritores, y se les moleste de mil maneras.»

«Eso no puede ser verdad. Un ministro que descendiera á tanto; que se aprovechara de su posición para perseguir á ciudadanos libres que tienen su opinion propia; (pues los marinos no pierden su calidad de españoles libres por ser marinos); un ministro tal, es incompatible con la elevada posición que ejerce y la dignidad del pueblo español que representa.»

Sin duda han informado mal á nuestro colega.

El digno presidente del Circulo democrático de Falses, Sr. D. Francisco Anguera, nos dirige una extensa y bien redactada carta, que la falta de espacio nos impide publicar, en que nos detalla la caritativísima recepción y los continuados obsequios de que nuestro querido amigo y correligionario, don Francisco Rispa y Perpiñá, ha sido objeto en aquella su villa natal, por sus correligiona-

ríos y amigos de todos los partidos, durante su permanencia en el Priorato.

Nosotros, que sabemos perfectamente las profundas simpatías que por el Sr. Rispá sienten sus paisanos, recomponiendo así una larga y honrada vida de inquebrantable consecuencia política, encontramos legítimas cuantas distinciones se le han hecho. El agradecimiento de los pueblos hacia hombres tan leales a un partido, como lo es el señor Rispá al partido republicano, es una virtud que por desgracia escasea en España, y debe aplaudirse y celebrarse cuando, como en esta ocasión, dan de ella tan relevante muestra como la dada por los democratas del rico y liberal Priorato a su paisano el señor Rispá y Perpiñá.

Rogamos al señor ministro de la Gobernación procure averiguar si es verdad que en un pueblo inmediato á Torrelavega, provincia de Santander, existe cierto señor teniente alcalde que ejerce ó ha ejercido funciones de alcalde primero, siendo al mismo tiempo cobrador de contribuciones, recaudador de consumos, tal vez contratista del ayuntamiento, aunque á nombre de otro, estanquero, almacenista y otros dos ó tres oficios particulares más.

Como se ve, si lo que se nos indica es cierto, el tal ciudadano va á poder parodiarse á Luis XIV, diciendo: «El pueblo de X... soy yo.»

El Sr. D. Valentín Bolado, alcalde de Santander por ausencia del Sr. Villa Ceballos, se permitió el día 3 convocar á todo el pueblo de Santander para hacer una manifestación, protesta de los escandalosos sucesos de París.

El pueblo de Santander, dando una vez más alta prueba de su sensatez y verdadero patriotismo, no concurrió en su inmensa mayoría á la manifestación en que, según los periódicos de aquella capital, apenas se congregaron doscientas personas.

Por todas partes el verdadero pueblo, patriota de corazón, va dejando en ridículo los extemporáneos alardes que han tratado de provocar autoridades tan poco prudentes como el conservador D. Valentín Bolado.

Nuestro colega *El Liberal*, cuyo lenguaje estos días ha sido el lenguaje del verdadero patriotismo, ha insertado un telegrama de Valencia en que se asegura que en vano las autoridades trataron de provocar una manifestación por el estilo de la de Madrid á la llegada del rey. La actitud severa de Valencia bastó para que los ministeriales se abstuvieran allí de expansiones ridiculas, que sólo su ansia de conservarse en el poder pudieran justificar.

Se nos persigue implacablemente á los periodistas en cuanto se presume que hemos cometido una extralimitación de la ley; en cambio, se ponen en las calles pasquines sin pié de imprenta; esos pasquines se reproducen en los periódicos, se excitan con ellos las pasiones, y el Gobierno, no sólo no lo persigue, sino que lo ampara.

¿Por qué ampararlo? Porque favorece sus intereses. De modo que aquí, el escritor, el ciudadano, al moverse, no debe mirar si lo hace conforme ó no á la ley, sino conforme al gusto del Gobierno.

Los Gobiernos en que la ley es la voluntad del que manda, tienen su nombre en la ciencia del derecho: se llaman tiranías.

Vemos con gusto cundir la idea, entre todos los partidos serios, de que nuestra política conveniente, la única hoy en punto á relaciones exteriores, es la de absoluta neutralidad.

«Allá mueran feroz guerra
Ciegos rayos,
Por un palmo más de tierra.»

Rehusemos, al contrario, que se nos declare nación del primer orden, si para serlo hemos de tomar parte en las felonías y las rapiñas que políticos educados en la vieja escuela tienen por objetivo en sus confabulaciones diplomáticas.

En momentos solemnes, los Gobiernos que no son suicidas, al ver la patria en peligro, procuran anular voluntades, atraer fuerzas. Aquí no pasa eso. No ha bastado en la política exterior malquistarnos el aprecio de la Francia, sino que en los momentos en que estábamos abocados á un conflicto internacional, se han excitado las pasiones de los españoles unos contra otros, hasta el punto de haberse oído amenazas de hacer manifestaciones los estudiantes contra redacciones de periódicos tan importantes como *El Liberal*, *El Porvenir* y *El Globo*.

Por fortuna, nuestros jóvenes alumnos de la Universidad tienen mejor sentido que los desalentados inspiradores de esos actos vandálicos, y han protestado con su firma contra la intenciona de manifestación de algunos desdichados, mal dirigidos, de sus compañeros.

No escatimamos nuestro aplauso á esos sensatísimos estudiantes que protestan.

En 1808, mientras los reyes lamían las manos del dictador de Europa, el pueblo, que había murmurado en secreto contra la felonía que se tramaba, una vez declarada, se arrojó á las calles inerme á protestar muriendo.

También hoy ha protestado el país contra alianzas con el emperador alemán; comprendo por instinto natural que los poderosos no prestan jamas protección sino con ocultas miras homicidas. El Gobierno, ciego, no deja por ello de seguir su política antinacional.

¿Cuál será el término de todo esto? Ni antes se engañó el pueblo, ni ahora se engañará tampoco.

«Teníamos razón para llamar al que nos rige el «ministerio Sorpresas»
«Puede darse nada más sorprendente que el torbellino de entusiasmos que acaba de pasar ante nuestros ojos?»

El coronamiento de la torpeza del ministerio aconsejando el viaje de D. Alfonso, había sido una silba espantosa; tras ella no cabía sino otra cosa semejante aquí contra los que habían sido los causantes de eso hecho. ¡Y sin embargo, la silba ha servido para fortalecer al Gobierno!

Quedamos en la última semana en que habría crisis á la llegada de D. Alfonso. Ha llegado ésta, y no hay crisis. ¿Puede darse sorpresa superior?

¿Quién sabe la que nos depara el ministerio, ó le deparan á él, en la semana próxima!

El Porvenir se ha distinguido hasta aquí por la calurosa defensa que hiciera de la honra de nuestro ejército, cuando algún periódico monárquico le había atacado con ocasión de hechos que recuerda todo el mundo. Era preciso estar ciegos para creer hoy que ese periódico pudiera inferir la más leve ofensa al ejército español. Negarle patriotismo, por otra parte, sería no menos locura; el patriotismo no se atestigua por una excitación momentánea de la sangre, sino trabajando todos los días, como la redacción de *El Porvenir* viene haciéndolo, para hacer triunfar ideales que entienda han de engrandecer nuestra patria, y para combatir un Gobierno torpe que compromete con sus actos hasta la dignidad nacional. *El Porvenir* da pruebas, por tanto, ante todo espíritu desapasionado, de estar inspirado por el más noble patriotismo.

¿Cómo se ha pretendido hacer creer otra cosa?

«Terribles efectos de la imprudencia! Se han excitado los ánimos; nuestras ordenancistas autoridades militares han consentido que los oficiales vayan en manifestación de uniforme; se les ha mezclado en la arena candente de las pasiones políticas. El resultado ha podido ser fatal.

¡Ruinas de aquellos que se complacen en que hijos distinguidos de la patria, como los escritores y oficiales, anden en pugna cuando esa patria pelagra y necesita del concurso de todos!»

Por fortuna, al ponerse en relación oficiales y redactores, la razón se ha hecho valer, y no ha ocurrido conflicto desagradable.

Crisis del catolicismo.

VI
(Conclusión)

Los niños de familias bien acomodadas, que son los que generalmente se educan en dichos establecimientos, no suelen tampoco tener ninguna vocación al estado levítico, y se acabaron para siempre aquellos tiempos en que las clases más opulentas se complacían en que uno de sus hijos ingresara en el clero católico, rindiendo de este modo un tributo de amor y consideración á la santa Madre Iglesia.

Tan profunda transformación se ha operado en nuestras costumbres y en el común sentir de las familias, que si algún joven de los que llaman decentes, seducido ó impresionado de cierta manera, manifiesta en la época actual alguna inclinación al estado del sacerdocio, sus camaradas le motejan, sus compañeros le burlean, sus verdaderos amigos tratan de disuadirle, y muchas veces sus padres mismos son los primeros interesados en oponerse á semejante propósito.

El clericalismo está ya condenado á reclutar sus huestas entre las clases más humildes, y dentro de un breve plazo no contará áun entre éstas con suficiente número para subvenir al ejercicio constante de su culto y de su desprestigiada enseñanza; sin que los pueblos que se dicen católicos manifiesten por eso ningún sentimiento ni disgusto, siéndoles del todo indiferente la suerte futura de esa Iglesia que se atreve á titularse mística Esposa de Cristo.

Solamente los obispos son los que se lamentan del creciente estrago que el tiempo y las circunstancias vienen ocasionando en las tropas eclesiásticas, y deploran en sentidas pastorales su angustiosa situación, aunque no se interesan en la medida que debieran por aliviar la triste condición de los pobres párrocos y ecónomos; pues aunque alguno de los prelados españoles haya expuesto en la alta Cámara el precario estado en que se encuentran muchos curas ó coadjutores que solamente perciben del presupuesto uno seis reales diarios, no tratan, sin embargo, por su parte de socorrer sus desgracias apelando á un fondo de reserva que debe encerrar cuantiosas sumas, y que nadie sabe en qué atenciones se emplea.

En vano el señor obispo de Cádiz manifestó en el Senado la triste suerte del clero inferior y el desastroso porvenir que amenaza á los intereses de la Iglesia, en vista del abandono en que se encuentra la carrera eclesiástica, menospreciada por la juventud, y solamente aceptada por los más desheredados. Los senadores escucharon sus declamaciones con demasiado respeto; y sin duda por una deferencia obsequiosa hacia un prelado de la Iglesia romana, que, á diferencia de otros más recalcitrantes, acaba de jurar sobre los Santos Evangelios la Constitución liberal de la monarquía, consintieron y aprobaron una enmienda á la ley de reclutamiento del ejército, excluyendo, con notoria injusticia, del servicio militar á los alumnos seminaristas; casi al mismo tiempo que en la católica nación belga se abolía por el Congreso de diputados tan odioso privilegio.

Ningún resultado positivo tendrá aquella modificación, en mal hora apoyada por los conservadores y favorecida por algunos ministros de este Gobierno español,

doctrinario é inconsecuente, porque á nadie se le oculta que aunque la Cámara de diputados, por uno de esos acomodamientos á que tan fácilmente se presta la ciega y servil mayoría que el Sr. Sagasta preside, prestara su voto favorable á esa enmienda que ya está aprobada en el Senado, y se convirtiera en ley, no se acrecentaría por eso el número de los aspirantes al sacerdocio, ni se afianzarían las vocaciones legítimas; pues además de ser este un motivo fútil y mundano, la injusticia desemejante determinación duraría más tiempo que el que tardara á caer un Gobierno tan mistificado é incoloro como el que rige en la actualidad los destinos de nuestra patria. Esta circunstancia no puede tampoco ocultarse á la prevision de los seminaristas y de los padres de familia, y por eso repetimos que el propósito del obispo de Cádiz ha de resultar completamente inútil, y los colegios levíticos seguirán amenazados del desamparo y del aislamiento.

Una sola ventaja ha conseguido el prelado gaditano con abandonar su diócesis para venir al Senado y referir á los honorables miembros de este Cuerpo legislativo las dolorosas culpas de la Iglesia. El Sr. Catalá aspiraba á la silla de Barcelona, tan solicitada por algún otro obispo que, siendo senador, no quería ocupar su asiento por no pasar por el duro trance de prestar juramento á una Constitución que se dice liberal. En esta alternativa, el pastor de Cádiz estima de otra manera el asunto, y buscando un pretexto en la cuestión de la crisis seminarista, se traslada á la corte, visita á los reyes, cabaldea con los conservadores, estrecha con efusión la dura mano de Martínez Campos, logra una promesa ministerial; jura después su cargo de senador poniendo á Dios por testigo de que guardará y hará guardar la Constitución actual, presenta su enmienda y la defiende con marcado entusiasmo. La mayoría la apoya, aunque con alguna dificultad. El obispo recibe felicitaciones por su efímero triunfo, y más que todo por su espontáneo juramento, prestado con voz altisonante, de la cual se hicieron eco los diarios ministeriales; regresa después de muchos días á su diócesis, sin que los diputados se ocupen de su enmienda, y al cabo de algún tiempo ve coronados sus esfuerzos y premiado su juramento con la mitra de Barcelona, de la cual tomará posesión dentro de breve plazo; importándole muy poco que los seminaristas continúen casi desiertos, y convenido para siempre de que para medrar en la Iglesia hay que significarse de algún modo en favor de la política imperante, y no seguir el raro ejemplo de los prelados de Granada, de Osma y de Daulia, quienes por su tenacidad tradicionalista y por su alejamiento del mundo oficial se ven relegados al olvido, envejeciéndose y *apoyillándose* en sus respectivas diócesis, cuando por su edad y por su largo pontificado pudieran haber obtenido ya la púrpura cardenalicia.

Más laudable sería el proceder de los obispos si deponiendo sus vituperables ambiciones y renunciando á inútiles lamentos, se congregaran en un concilio nacional y trataran en serio de aliviar el angustioso estado en que se halla el pobre clero parroquial, y principalmente los curas ecónomos, que constituyen en la actualidad la gran mayoría del cuerpo eclesiástico. Deploran á cada paso los prelados españoles que en el presupuesto del Estado sean tan pobres y mezquinas las asignaciones del clero; y sin embargo, tienen la osadía de descontentar á los ecónomos la tercera parte de su haber nominal, invocando un derecho que ya no tiene razón de ser, ni puede justificarse, porque la pobreza y las necesidades del clero no lo consentían. Inspirándose además en fútiles motivos, hay algunos obispos que se resisten á celebrar concursos para proceder á la provision de los curatos, según está ordenado por las prescripciones canónicas, ocasionando con este proceder tan irregular y anticlerical, gravísimos perjuicios á todo el personal eclesiástico, pues los curas propios encuentran cerrada la escala de sus ascensos, sin avanzar un paso en su carrera y permaneciendo estacionarios en los curatos inferiores quince ó más años, de lo cual se ofrecen muchos ejemplos en este arzobispado de Toledo, no siendo más ventajosa la suerte de los curas interinos, ó sean los ecónomos, quienes tienen que sufrir en silencio que el prelado les mande adonde le plazca, sin tener nunca derecho á la asignación íntegra de su nómina, ni propiedad determinada, ni acceso á la carrera parroquial, ni á los ascensos, porque su condición es la de un *recluta ó un párra*, ni tampoco pension alguna en el estado pasivo, ó en caso de inutilidad física ó moral.

La injusticia y la arbitrariedad constituyen la regla de conducta de las más altas jerarquías del romanismo; y ésto sólo debe ser suficiente motivo, aparte de otros muchos, para que la juventud de nuestro siglo se desvie completamente del estado sacerdotal, y también para que la opinión pública aprenda á considerar á la Iglesia como una institución funesta y corrompida, á la cual hay que combatir á todo trance y arrancarla de su seno esos mentidos títulos de legitimidad y de pureza moral con que pretende acrecentarse en el concepto de los pueblos cristianos, cuando solamente ofrece, en su fondo y en su proceder al traves de la Historia, un conjunto repugnante de despotismo y de iniquidad.

UN CURA DESENGAÑADO.

COMUNICADO

La noble misión de la prensa independiente es atacar los abusos donde quiera existan, y sean quienes fueren, amigos ó adversarios, los que los cometan. Lo es igualmente perseguir la usurpación de banderas y nombres de partidos políticos, tras los que se sirven ideas opuestas á las que se blasonan.

En cumplimiento de este deber, trasladamos á las columnas de LAS DOMINICALES un suelto de nuestro querido colega *El Motín*, en que se dirigía al alcalde de Talavera de la Reina una pregunta que, de ser afirmativa la respuesta, implicaría que llevaba malamente el nombre de republicano federal, de que dicha autoridad, como particular, se enorgullece. Y le trasladamos con tanto más gusto, cuanto que entendemos que, al que siendo en el poder republicano falte á sus principios, se le debe sin piedad arrancar la careta con que se difraza para engañar y pervertir al pueblo honrado.

La persona aludida, el Sr. D. Justiniano Luengo, cuyo nombre nos es conocido de antiguo en nuestro partido federal, acompañado de un probado republicano, se ha presentado en esta redacción á manifestarnos verbalmente, que no es cierto lo que se le atribuye de perseguir y dificultar la marcha de una sociedad cooperativa existente en la población que administra como alcalde, y mucho menos que sirva la corporación municipal los planes jesuíticos; haciéndonos acerca de este último punto declaraciones que altamente le honran, y expresándonos respecto al primero de modo análogo, dándonos detalles que nosotros, no conociendo la población, difícilmente podríamos apreciar con exactitud.

Hemos manifestado al Sr. Luengo nuestro sincero propósito de acceder á sus deseos de que su buen nombre de republicano federal quede en el digno lugar que persona de tan honrosos antecedentes políticos como él se merece, y al efecto, le hemos excitado á vindicarse en nuestras propias columnas de los ataques que se le dirigen, como se hace en el comunicado que á continuación insertamos. Así, los que tengan quejas del municipio talaverano, en punto tan delicado como el de contrariar el santo derecho de asociación, si lo creen conveniente, podrán impugnar este comunicado y esclarecer la verdad de los hechos.

Amantes de la verdad y de la honra ajena, porque estimamos la propia, insertamos el comunicado del Sr. Luengo, como insertaríamos datos auténticos en contra, si sus adversarios los pudieran exhibir. Obrando así, obedecemos á las exigencias de una conciencia democrática, que da á cada cual lo que es suyo.

He aquí el comunicado:

«TALAVERA 2 de Octubre de 1883.

«Ciudadano director de LAS DOMINICALES:

«Mi distinguido amigo: Con verdadera sorpresa he leído en el número de su apreciable periódico correspondiente al día 30 del pasado Setiembre, un suelto tomado de *El Motín*, y comentado por esa redacción, refiriéndose á hechos de este ayuntamiento, relacionados con una sociedad que se califica cooperativa, fundada en esta ciudad.

«Las rectificaciones publicadas en diferentes diarios rindiendo culto á la verdad, y nuestras extensas comunicaciones en *El Pacto* y *La Vanguardia* nos evitan molestar la atención de V. y de los lectores de LAS DOMINICALES, haciendo una prolífica relación de lo ocurrido y derribando una vez más las calumnias levantadas por algunas pequeñas y raquíscas corzonas, que no se atreven á hacer frente con valentía y lealtad, y hieren por la espalda entre las sombras de la cobardía.

«Aplaudimos la conducta de su periódico y la de todos aquellos que intentan arrancar antifaz, y esa conducta nos proporciona la satisfacción á mí y á mis correligionarios y dignos compañeros del municipio, de presentarnos con la visera levantada ante nuestros conciudadanos, ostentando los principios á los que siempre hemos rendido culto, ajustando nuestros actos, ya como individuos del ayuntamiento, ya como particulares, á la justicia, á la razón y al derecho.

«Y á confirmar nuestras palabras estamos dispuestos con los hechos.

«Republicanos de toda la vida y sin más aspiraciones que el triunfo de la idea, hemos demostrado en todos los terrenos que somos hombres de buena fe, que jamás comerciamos con la política, y que, constantes y sinceros, militamos bajo la más escrota de las banderas.

«El acuerdo tomado por este ayuntamiento con la referida sociedad, que se titula *La Talaverana*, ha sido aprobado por la inmensa mayoría del vecindario, por hallarse dentro de la buena higiene y de lo dispuesto por las juntas de sanidad, así obediendo á los principios de igualdad y estricta justicia.

«De este modo cree el ayuntamiento correspondiente al más trascendental de los deberes, velando por los intereses de los administrados y por la salud pública.

«Ahora sólo nos resta, ciudadano director, rogar á los enmascarados que de tan ruines armas se valen, para satisfacer acaso torpes aspiraciones, que cuando intenten injuriar á personas que alivias pueden presentarse en todos los terrenos, lo hagan frente á frente, y no sorprendiendo, rastros, la buena fe de la prensa, en la que, como en todas partes, respaldase más pronto ó más tarde la verdad, ante la cual bajan la cabeza los calumniadores.

«Mala senda han escogido los adversarios para dividir el partido federal de esta republicana ciudad, que cada día se halla más unido y compacto, y el cual, unánimes y entusiasta, ha firmado una protesta contra los perturbadores que han intentado sembrar la discordia por medio de ridiculas falsedades.

«Después de esta lección dada á la insensatez, los republicanos federales del ayuntamiento de Talavera desafían á los encubiertos enemigos para que justifiquen sus actos, en la seguridad que siempre y en todas ocasiones nos hallarán dispuestos á la discusión, de la cual nace la luz.

«Así deben expresarse, y se expresan, los que obran dentro de la razón y sana moral.

«Tiene la satisfacción de ofrecerle de V. como su más atento amigo Q. B. S. M.—El alcalde presidente.—JUSTINIANO LUENGO.»

El Cacique.

Del gobernar en las artes es el Cacique un Proté. Acepta todas las formas del régimen, y en el credo absolutista comulga, ó al popular es afecto, cuando los *mixtos* están para con su amo en descrédito,

ó de entrar en él seguros; y á la evolución da pecho que mejor cuadre á sus miras y garantice sus medros.

Con el ingenio del mal se torna en infame adepto, de conciencia, sin pudor y de osadía sin freno. Llama á los dignos imbéciles, á los mártires excéntricos, á los patriotas sonámbulos, y á los pensadores necios. Y aunque simula adorar, lo hace como el fariseo, pues da con el labio mirra, y con el alma da cieno.

De *Señoritos* de antaño imitador, y mañero como de venganza en artes en aventuras de entuerto, ley de opresión y arbitraje de su voluntad va haciendo en toda agencia de estufa, como en todo inuico pleito.

Poner de injurias labor, gozarse en los actos pórdicos, como la espuma á la sombra de la infamia creciendo en riquezas y en poder, son el afán maquiavélico de ese hombre sin corazón, de ese abemineable régulo, gangrena de la política, y verdugo de los pueblos.

«El *modernismo* fué quien le amantó á sus pechos! El quita y pone empleados en la amplitud de sus reinos, y hace á los jueces pecar de felonía y cohecho, ó los destierra de allí, de mantenerse ellos rectos.

Al *Acso*, en vez de pagar, sársale suele en creciendo; y en las *derramas* derrama (para cosechar) su ingenio, de provincia y vecindad cobrando, al *hacerial*, diezmos. Emplea á todos sus *Switz*, encumbra á todos sus *daudos*, y en los que sombra le hacen se ceba sañudo y tético.

La calumnia su arma es. Se goza en los atropellos, y ni ante el crimen se arredra, si le da el crimen provecho:

Por medios de tan vil ley, con tan ímpios afectos y tan menguado pensar, y de los *sufragios* dueño, (cuando en persona no va á ocupar allí un asiento, porque más pingüe le cree que de la comarca el cetro), de la catadura de él, tribunos manda al *Congreso*.

Si el *Cacique* ha de seguir predominando, no espero que la libertad arraigue, y sea á dar de su seno frutos de ventura y paz, ni de justicia reflexos.

De los Gobiernos despoticos el *Cacique* es elemento afín, potente, vital...

de los mixtos, que á desprecio dan Patria, religion, ley, si juzgan seguro el éxito de sus *instintos sacrilegos*, es factor en primer término: del régimen popular secuz, espurio é infecto, y ténia, y úlceras, y cáries, que corroe en modo lento, y astuto, el dogma, dejando en su forma de horrible espectro, cuando no de torpe *Código*, de altares y tronos siervos: ¡mirad cómo los *tres Vascos* por sujeción tal han muerto!

O el caciquismo sucumbe, ó á la democracia el ceno de la ingénila maldad de esos reptiles famélicos sepulta y pudre... Veazamos los despojosos primero, y despues bandera negra contra esa canalla al viento de la *libertad* tremolen los avasallados pueblos.

F. RUZ DE LA PEÑA.

Religio:

Era solemne el caso, Triste avanzaba la sombra: Herman me miró, y me dijo: «¿Ante qué altares te postras? ¿Cuál es tu Dios? ¿Cuál tu Biblia? ¿A tu propio orgullo adoras? ¿A tu propio amor adoras? ¿A tu propio orgullo adoras? Si rizo no son de espumas Los éxtasis de tus odas, Si áscuas no son apagadas Que humean y que se ahogan De la nada en las cenizas Tus inflamadas estrofas, ¿Cuál es tu pan y tu cálice? ¿Cuál es el Dios que tú imploras?» Yo callaba, y él repuso: «¿Di: ¿por qué sobre las losas De las *sombrias* iglesias No te arrojillas y oras?» Y nuestra senda seguimos A través de *selvas* líbricas. «¿También rezos yo, el dije. ¿Dónde? ¿Con qué ceremonias Da tus sacerdoces culto A ese Dios, que jamas nombra?» —«El cielo inmenso es mi iglesia, Y el sacerdote...» La *bóveda* Entónces del firmamento De luz se vistió dudosa. La luna subía: todo Se estremeció en las sombras, El pino, el cedro y el álamo. El lobo, el buitre y la londra. Y le dije, el astro de oro Mostrándome: «Dobla, dobla Las rodillas; Dios oficia. Y ahora está elevando la hostia.»

Victor Hugo.

Bibliografía.

Préliminos.— Colección de poesías, por Mannel Castro Lopez.—Lugo, 1883.—Precio, una peseta. Un amante del progreso y del bien demuestran estos versos, no triunfantes, por desgracia, de las facultades de la métrica.

OBRA NUEVA

Cartas de un viajero en la India, por E. Haackel. Es una obra de primer orden, debida al ilustre profesor de Zoología de la Universidad de Jena, traducida al francés por Ch. Locoutureau. Haackel, que domina los conocimientos relativos á ciencias naturales, ha ido al país clásico por su naturaleza espléndida, á la India, y ese país ofrece al lector tal cual lo acaba de contemplar.

Precio, 9 pesetas; librería Gutenberg, Principio, 14.

Imprenta de E. Rubio, Plaza de la Paña, 7.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

ARTICULOS RELIGIOSOS Y MORALES, POR DEMÓFILO

Se han coleccionado en un tomo los articulos publicados bajo este seudónimo que han merecido mayor aceptacion del publico, como los titulados A mi hijo, Al señor obispo de Jaen, Miguel Servet, Sermon de Semana Santa, etc., etc., vendiéndose en esta redaccion con las condiciones siguientes:

Table with subscription rates: Al público en general, en toda España... 1,00 peseta. A los suscritores a LAS DOMINICALES... 0,75 »

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, DE MADRID.—Periódico semanal; Administración: Libertad, 23, bajo.—Precios de suscripción: Madrid, trimestre, 2 pesetas; provincias, id., 2,50 id.;

CRÓNICA VINÍCOLA UNIVERSAL, DE BURDEOS.—Órgano de los intereses de la viticultura y del comercio de vinos y espirituosos.—Se publica los juéves.—Director gerente: Estéban Meric;

EL ALABARDERO, DE SEVILLA.—Periódico político satírico con caricaturas. Se publica los mártres, juéves y sábados. Redacción y Administración: Lagar de la Cera, 3.—Precios de suscripción: Tres meses, 3 pesetas;

DIARIO DE BADAJOZ.—ECO DE LA REGION EXTREMEÑA. Periódico político, científico, literario, mercantil, industrial y de anuncios.—Precios de suscripción: En Badajoz, 3 pesetas al mes;

PERIÓDICOS RECOMENDADOS

LA VANGUARDIA, DE MADRID.—Diario federal.—Precios de suscripción: Madrid, un mes, 1 peseta; provincias, un trimestre, 5 pesetas;

LOS DESHEREDADOS, DE SABADELL.—Órgano de todos los que aman la verdad y el bien.—Se publica todos los sábados.—En Sabadell: Un mes, 1,50 rs.—Fuera de Sabadell: Un mes, 2 rs.

REVISTA DE LAS ANTILLAS.—PERIÓDICO DE INTERESES ECONÓMICO-POLÍTICO-SOCIALES DE LAS ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO. Se publica los días 8, 18 y 28, y los siguientes á la llegada del correo de Ultramar.—Director, D. Francisco Cepeda;

Está resueltamente al lado de las ideas modernas; fustiga sin piedad al jesuitismo y clericalismo; tiene la importancia, además, que le da la personalidad del respetable político Sr. Pi, á quien representa, así como al partido federal pactista.

La pureza de su lema es la mejor recomendación: ama, en efecto, el bien, y le indigna la superchería como la explotación del hombre por el hombre.

Lemas de este periódico: «La nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios.—Constitución de 1812; art. 1.º» «Un pueblo no pueda ser mitad esclavo, mitad libre. O todo libre, ó todo esclavo.—Abraham Lincoln.»

LA CORRESPONDENCIA MILITAR, DE MADRID.—Diario del Ejército y la Armada.—Se publica todos los días, excepto los domingos.—Precios de suscripción: En Madrid: 1,50 pesetas al mes.—En provincias: pagando directamente: 4,50 trimestre; 8,50 semestre; 16,50 año.—En librería del Giro Mutuo, letra de fácil cobro ó sellos que no sean del timbre móvil.—Pagando por conducto de corresponsales, 5, 9 y 17, respectivamente.—En América y en el extranjero: 4,50 pesos oro, semestre.—En Filipinas, 5,50 pesos oro semestre.

La circunstancia de ser el Sr. Olin un compatriota nuestro, que nos honra con su inteligencia y actividad desplegadas en la empresa de este notable periódico, del que es primer redactor, y la importancia capital que encierra el comercio de vinos para los españoles, nos mueve á recomendarlo al público con toda eficacia.

LA LUCHA, DE SEVILLA.—SEMANARIO LIBRE-PENSADOR. Precios de suscripción. En Sevilla, un mes, dos reales.—En provincias, ocho reales, trimestre adelantado.—Ultramar y extranjero, diez reales, trimestre adelantado.—Puntos de suscripción en la administración y redacción, San Pedro Martín, 22, de doce á cuatro de la tarde; y en la librería de D. Tomas Sanz, Sierpes, 92.

Creemos que no haya liberal que deje de asociarse á esos lemas.

Es partidario resuelto de las reformas militares de que está necesitada nuestra patria, tan apremiantemente como de las políticas, si ha de ser fuerte y por ende respetada y estimada. Está siempre sable y pluma en mano, para dar en la cabeza al carlismo, en cuanto asoma.

LA PRENSA MODERNA, DE MADRID.—La suscripción se pagará adelantada á los precios siguientes: Madrid, un mes, 1,50 peseta; provincias, remitiendo el importe directamente á la Administración, 6 pesetas trimestre; pagando por medio de corresponsal ó teniendo que girar á cargo de los suscritores, 6,75 céntimos de peseta; Ultramar y extranjero, 12 pesetas trimestre, pagando en la Administración.

LA TRONADA, DE BARCELONA.—PERIÓDICO FILOSÓFICO, LIBRE-PENSADOR, anticlerical en disciplina, con acato á la religión del Estado, órgano de La Union española de Libre-pensadores.—Director: Dr. Bartolomé Gabarró y Borrás.—Venta de este Semanario, kioscos y en Gracia, Cervantes, 7, tienda. Suscripción anticipada, 12 reales anuales en Barcelona; 15 en provincias; 25 extranjero.—Redacción y Administración: Calle de Petrixol, núm. 11, segundo. Editor responsable: R. Balaguer.

EL CORREO ESPAÑOL, DE BUENOS AIRES.—Hedación. Administración é Imprenta: Piedras, 126, 128, 130 y 132.—Suscripción adelantada. En la ciudad, por un mes, 30 pesos fuertes; por un trimestre, 85 id.; por un semestre, 160 id.; por un año, 300 id. Número suelto, 1 id.; id. atrasado 2.—En las provincias, por los agentes: Por un mes, 40 pesos fuertes; por un trimestre, 110 id.; por un semestre, 200 id.

El partidario resuelto de las reformas militares de que está necesitada nuestra patria, tan apremiantemente como de las políticas, si ha de ser fuerte y por ende respetada y estimada.

Periódico republicano, escrito con inteligencia, que consagra una seccion llamada Neutral á dar cabida á artículos de interes, sea cualquiera su tendencia, si el director lo juzga conveniente.

Campeón resuelto anticlerical, que a-ca-ta y a-taca de lo lindo la religion del Estado.

EL CLAMOR DE LA DEMOCRACIA, DE CASTELLÓN.—Se publica los juéves y domingos. Precios de suscripción: En Castellón, un mes, 75 céntimos; fuera, un trimestre, 2,50 pesetas. El pago será adelantado.—Redacción y Administración, Constitución, 25.—La correspondencia política se dirigirá al director D. Gabriel Arza, San Joaquin, 35. La correspondencia administrativa, á don Tomas Boix, plaza de la Constitución, núm. 25.

LA BROMA. DIRECTOR E. PERILLAN Buxó.—Suscripciones en Madrid, no se admiten por menos de seis meses: 20 rs., ó un año 36. Provincias: 3 meses, 3 pesetas; semestre, 6 id.; año 11 id. Extranjero: Un año, 25 francos, oro. Ultramar, 7 pesos fuertes.—Administrador: Enrique Zúnel, Principe, 12, 3.ª derecha.

EL PORVENIR, DE MADRID.—PERIÓDICO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA.—Precios de suscripción: Madrid, un mes, 8 rs. Provincias, trimestre, 30 rs. Extranjero, trimestre, 50 pesos oro; número suelto, 5 céntimos.—Los suscritores al periódico reciben gratuitamente los lunes el Semanario de las Familias, revista de ocho páginas, con grabados, que cuesta 4 rs. en Madrid y 20 en provincias. Las suscripciones se pagan por anticipado. La agencia franco-hispano-portuguesa de C. A. Saavedra, rue Taibout, 55, Paris, es la única encargada de recibir los anuncios extranjeros.—Girando á la Administración, ó haciendo la suscripción por comisionado, hay aumento en los precios indicados.—Puntos de suscripción: Madrid, en el establecimiento La Exposición, Puerta del Sol, 14, y en la Administración de El Porvenir, calle de los Leones, 1.—Provincias, en casa de los corresponsales, ó girando directamente á la Administración del periódico. Paris, Sres. J. Fantoni y Solis, 22, Bona. R. fanis. Ultramar (Habana), La Propaganda Literaria, O'Keilly, 54; (Matanzas), D. Domingo Luis, comercio de Los Locos; (Puerto-Rico), D. José María Veilla, Fortaleza, núm. 11; (Mayagüez), D. Rafael Gauthier; (Ponce), D. Pedro Carreras.

EL PROGRESO DE CASTILLA, DE BURGOS.—Suscripción: Un mes, 75 céntimos de peseta; trimestre, fuera de la capital, 2,25 id.—El Progreso de Castilla se publica los juéves y domingos.—Redacción y Administración: Avelanós 1, bajo, Burgos.

LA UNION DEMOCRÁTICA, DE ALICANTE.—Órgano oficial del partido democrático-progresista de la provincia.—Precios de suscripción: En Alicante, 1,50 peseta al mes; en los demas puntos, 5 id. trimestre; fuera de España, 15 id. id.; números sueltos, 0,12 id.—Puntos de suscripción: En la imprenta del periódico y oficinas de la Redacción y Administración, Parque, 15, principal.

La Broma las da pesadimas á los conservadores y conservadoras de todas clases y tamaños, que le valen público y dinero, aunque tambien palos duros.

Periódico republicano de verdad: franco, enérgico, siempre con la visera levantada. Se siente, al leerlo, el rasguar nervioso de las plumas con que está escrito. La voluntad de su inspirador, el modelo de consecuencia política D. Manuel Ruiz Zorrilla, vibra en la redacción con toda su energía.

Reune este periódico, al entusiasmo característico de nuestros compatriotas del Mediodía, la sensatez y el tino castellanos. Se llama republicano-coalicionalista; esto es, que no está afiliado á ninguna parcialidad republicana, y levanta la onseña de union, que al fin seguirán todas. No teme á reyes ni á canónigos.

Es un noble adalid de las ideas modernas, que no teme decir la verdad.

MAPA DE ESPAÑA

de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la sabia Alemania que no tiene igual en nuestro hemisferio.

ATLAS STILLER.

Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay mapa más superior en este género.

HISTORIA DE ESPAÑA

por Lafuente (D. Modesto),—Montaner y Simón, Barcelona. Honra los Sres. Montaner la edición monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

GUMERSINDO DE AZCÁRATE.

—Obras.—Este serio y elevado pensador ha publicado varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

EL LINARES.—PERIÓDICO

liberal que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resuelto cédulo de la República.

CONFERENCIA SOBRE VIAJES ESCOLARES.

por Rafael Torres Campos, profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Folleto interesante. Véndese en la librería de Heringando.

ZAPATERÍA DE NIÑO

Lozano.—Calatayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público.

ANUARIO DEL COMERCIO

por Bailly-Baillière.—Merece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no es exacta en su totalidad, contiene precios dados para todas las personas de negocios.

LA JUNTA DIRECTIVA

de la Sociedad de maestros carpinteros con taller abierto, titulada La Progreso, se reúne todos los días, de ocho á diez de la noche, en su local de la calle de Tetuan, núm. 4.

SUSCRIPCIÓN A LAS DOMINICALES

DEL LIBRE PENSAMIENTO en Cádiz.—Puede hacerse en la Plaza de Gaspar del Pino, núm. 4, donde se venden tambien números sueltos á diez céntimos y se sirven al mismo precio á domicilio á las personas que lo encarguen.

EL HOMBRE NEGRO

por Alfredo Sirvent, precedida de una carta de Víctor Hugo.—Esta preciosa novela, de propaganda antijesuitica, acaba de traducirse al castellano. Puede adquirirse en todas las librerías, y por carta á su editor D. Diego C. Romero, que vive Jacometrezo, 61, Madrid. Precio: una peseta.

LAS COLONIAS.

Prats.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 8.

ENCICLOPEDIA POPULAR

Ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversation lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

DROGUERÍA DE R. J. CHÁVARRI

Calle de Atocha, 87, (plaza de Anton Martín). En este antiguo y acreditado establecimiento se hallan todos los géneros pertenecientes al ramo de drogueria. Le recomendamos al público por su seriedad en los contratos y excelencia de los géneros.

SAINZ Y ROMILLO

hermanos.—Almacén de papel. Casa de sólida reputación. Plaza del Callao.

ROMANERÍA Y UTILIDAD

de pesar.—Puede competir con todas las demas casas de España, tanto por su antigüedad como por la solidez y situación en los objetos que fabrica la casa de Valentín Ortega, hijo, establecido en el año 1700 por su bisabuelo del mismo nombre; calle de Santa Ana, números 7 y 9, en Madrid.

ESPEJO MORAL DE LOS CLÉRIGOS

—Reconocimiento extraordinariamente, ampliado de los célebres Manojos de flores místicas de El Motín.—No hay problema á que deje de dar solución inteligentemente, porque taxieron que guicion concitos, papas, reyes y obispos: la moralización del clero, lo va á conseguir El Motín. Los clérigos que se extravían, le temen más que á las bulas y excomuniones papales. España entrará está en movimiento para comunicar todos los días á nuestro colega cuantos deslices comete el clérigo, de los que él es cuenta con chipespente gracia. Colección de esos suicidios es el libro que anunciamos. Contribuyó á esta obra moralizadora, y obtendrás en otro mundo la intercesion, para salvar vuestra alma, de los más Santos Padres de la Iglesia que se esforzaron para corregir los vicios del clero inútilmente, porque taxieron que valerse de sus subordinados algo contaminados, y no de los agentes imparciales como los Sres. Jimenez y Meleio han traducido.—Sólo el poder de la rutina espiza que despues de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MECANICA DE SOLIDOS

por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.—Madrid, 4 ptas, Provincias, 4,50.

EPIGRAFIA Y NUMISMÁTICA DE ESPAÑA

Datos sobre las mismas, por Bernardino Martín Minguez, profesor de lenguas indoeuropeas. Se vende en Madrid.—Recomendamos especialmente esta interesante y clásica obra á los aficionados á estudios históricos, y á los que quieran rectificar falsos conceptos acerca de la Historia más reciente de nuestra época.

JOAQUIN COSTA

—Obras.—La 1.ª serie del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas á la atención del público. Admiran por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

OBJETOS DE ESCRITORIO

—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público.—Se venden cerillas finas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

BOLETIN DE LA INSITUACION

Libre de Enseñanza. Infancias, 23.—Suscripción: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogia y ciencia.

CERVECERIA ESCOCESA.

Príncipe, 6.—Se da café puro.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS

por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eugenio Jimenez y D. Manuel Merello.—No hay comparación entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usan de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Meleio han traducido.—Sólo el poder de la rutina espiza que despues de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MANICOMIO DE CABANELAS

Tabanuel Alto.—El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD

por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo.—18 volúmenes, 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincias.

OBRAS DE DON RAFAEL MARÍA DE LABRA

—Obras.—La 1.ª serie del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas á la atención del público. Admiran por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

LIBRERIA DE GUTENBERG

Calle del Principe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO

Obras.—Pocos países contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion que posee este sabio profesor de la Universidad.—Este sabio profesor de la Universidad, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte», «Enciclopedia jurídica», por Abrenza, traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en unión de A. G. Labra; «Principios de derecho natural», etc.

OBRAS DE VENTA

A la librería Gutenberg pueden pedir nuestros lectores cuantas obras anunciamos, y les serán servidas, enviando el importe adelantado. Además hay un completo surtido de obras científicas y literarias extranjeras, especialmente francesas, italianas é inglesas.

LAS NACIONALIDADES

por D. Francisco Pi y Margall. Libro escrito con profundidad y científico.—Madrid, 2 ptas., prov., 2,50.

ESPECIFICOS.—NO

comprarlos. Sólo un médico inteligente puede determinar la proporción en que deben combinarse diferentes compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hay que juzgarlos más humanamente; hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus comadres la clave de remedios que emplea para que los apliquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos; había de ser menos un señor farmacéutico? Decir pues, que curará esto, aquello y lo otro, es una pura broma para hacer la estadística de los bobos que andan por el mundo y reirse á los que están enfermos, cuando se les habla de éstos: enfermo consulta á un médico inteligente, que sepa lo que padece y las medicinas que le da.

MANUEL CAÑETE.

Diamantista, Olivo, 16.—Merece toda la confianza del público, por la concidencia con que desempeña su profesion.

POLITICA DE CAPA Y ESPADA

por Sellés.—Precioso libro, digno del escritor «El Niño gordiano». 3 ptas. en Madrid y 3,50 en provincias.

HISTORIA DE PORTUGAL

por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrito, como cuando habla de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la Historia de la civilización ibérica, Portugal contemporáneo, etc.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 46, duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

EL ECO BILBILTAINO

—Diario sostenido por las fracciones de la izquierda de aquélla localidad. Su enérgica República, honesta, justicia. No debe haber liberal aragonés que le niegue su protección.

EL MOTIN, PERIÓDICO SATÍRICO

—Hay mucho papel impreso que, en apariencia seria, oculta algo bufo. El Motín, en cambio, en formas bufas, persigue un fin serio.

BIBLIOTECA DE ARTES Y LETRAS

—E. Domenech y compañía, de Barcelona.—Esta preciosa biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una colección de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una lámina bien grabada, representando cuadros de pintores generalmente modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, á hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesos por un tomo y dos por lámina, en junio cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabaté, que vive en la calle Mayor, 15, tercerio; sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

LA PIQUETA, POR JOSÉ NAKENS

—Colección de artículos contra qué Contra la farasa, el fobio y la infamia de las desigualdades sociales. Con no lean el libro de Nakens los explotadores de la sociedad, bajo cualquier forma que sea, si no quieren enrojecer de vergüenza; cada página: que lo adquiere los que han hambre y sed de justicia, si quieren regocijarse y admirar el temple acreado de la piqueta de su amigo Nakens.